EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV. **DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA** NUM 13213

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extrangero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 28 DE NOVIEMBRE DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Clausmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Lo de Barcelona

Continúa siendo tema de las conversaciones los sucesos ocurridos en Barcelona la noche del sábado.

Por cierto que á nadie han extrañado. Los actos que desde larga fecha vienen haciendo los catalanistas; el lenguaje usado por su prensa; los desplantes recientes con motivo de las declaraciones hechas en el Congreso por diputados de aquel matiz iban acumulando en el horizonte la tormenta que por fin ha estallado con estruendo.

Un grupo de oficiales cuya misión es la defensa de la patria, la han mirado ofendida y se han revuelto contra los autores de la ofensa. ¿Hay mal en ello?

No somos partidarios de los actos de fuerza. Donde hay leyes debe imperar la ley; pero ¡ay! que hay leyes morales que se imponen con fuerza incontrastable, que arrastran á realizar actos violentos, que empujan á infligir el castigo por la propia mano sin tener en cuenta la responsabilidad que se contrae, porque el mayor responsable de esos actos, el único tal vez, no es quien los ejecuta sino el que los provoca.

¿Qué haría cualquiera oyendo que insultaban á la mujer que le dió á luz? ¿Qué actitud sería la del individuo que viese dar de bofetadas á su padre? Pues algo hay que pensar en eso para comprender lo que ha ocurrido en Barcelona. Se ha denigrado a España; se le han dado mueras; y ante la repetición de los insultos y de los gritos patricidas, ha estallado la indignación de todos, especialmente la de aquellos que tienen la misión de defender la patria á costa de su vida.

La irritación producida por aquellos gritos es enorme. Las voces de protesta surgen de toda la península. El deseo de que se repriman los insultos que á diario nos escupen á la cara es vehemente ¿No ha de serlo si en la misma Barcelona, teatro de los sucesos de que se ocupa todo el mundo, hay muchos miles de catalanes que piden lo mismo que nosotros? Patriotas como los que más, han combatido y siguen combatiendo las tendencias separatistas del regionalismo. Ellos reprimieron las espansiones de los catalanistas á la salida del banquete celebrado en el Frontón Central; ellos participaron en la noche del sábado de la indignación que llevó á los oficiales á castigar los insultos á la patria; ellos cerraron el domingo á bofetadas la boca infame que al pasar por la Rambla los soldados, puso en sus labios el grito que no se puede ni se debe oir más.

El presidente del consejo está dispuesto á concluir con el separatismo catalán

Lo celebramos.

Ya es hora de que nadie nos insulte en nuestra casa.

Una carta y una poesía

Con mucho gusto publicamos á continuación las siguientes carta y poesía que hemos recibido, tanto más cuanto que en ellas se ensalza el heróico valor de un cartagenero que ilustró su nombre haciendo el sacrificio de la vida en nuestras guerras coloniales.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío:

Entre muchos héroes ignorados, ha habido uno en Filipinas hijo de esa ciudad.

Don Pedro Aliaga, teniente de la escala de reserva de ingenieros, condecorado con la cruz de San Fernando, recibió gloriosa muerte en la acción de Panay el 2 de Mayo de 1898; y por un deber de patriotismo y para que sirva de orgullo á los murcianos, me inspiré en su heróica muerte, escribiendo una pobre poesía que dediqué á S. M el Rey; y aunque nada vale, se la remito á usted.

Aprovechando esta ocasión, queda á sus órdenes su affmo. atento s. s.

q. b. s. m.

Salvador Jordán y Doré.

¡PANAY!

Poesía dedicada á S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

A la memoria del héroe don Pedro Aliaga, muerto en defensa de la Patria el 2 de Mayo de 1898, (Filipinas).

Adiós, adiós, amigo idolatrado,
mirando tu cadáver estoy fijo,
y cuanto más lo miro, mas me aflijo
de tu pérdida. ¡Oh, intrépido soldado!

Regaste con tu sangre, hispano suelo
que recogió tu postrimera hora;
mas ya vengo la espada vencedora
el alma noble, ¡que hoy está en el cielo!

Por eso tu cadáver, noble Aliaga,
á todos pareció que nos decía...
«debeis hacer lo mismo que yo haría,
Bendecido sea, quien esto haga».

***

¡Viva la Patria! A toque de corneta
con entusiasmo cruzo inmenso río,
¡y pensando en el pobre amigo mio,
ordeno que se ataque á bayoneta.

Miradles, allá van mis tiradores
atacando de frente con denuedo;
y en todos los contrarios, nace el miedo
al ver que mis soldados son mejores.

Mejores, sí, con bárbara pujanza;
sin temor á la muerte,
la tropa ibera con valor avanza,
mientras el enemigo se hace fuerte
ganoso de victoria y de venganza.

Una lluvia de plomo en este instante
detiene á la vanguardia que se agita;
pero... «¡Adelante!, el coronel nos grita,
y todos repetimos. «¡Adelante!»

Y avanzando con paso decidido,
tomamos las primeras posiciones;
huye el traidor visayo perseguido,
y se escucha por fin el estampido
que al disparar producen los cañones.

Como liebres ligeras,
huyen los enemigos dispersados.
abandonan lantacas y banderas
y en su cobarde huida,
se detienen corriendo hacia el poblado,
atentos solo, á conservar la vida.

***

Ved á Panay, su antiguo caserío,
reflejo es hoy de amigos desleales;
sus casas se reflejan en el río,
¡espejo de traición, que en sus cristales
arrastra nuestro antiguo poderío!

. . . . . .

El enemigo muestra su fiereza,
haciendo de la Iglesia fortaleza,
y allí la Cruz, la Cruz de mis amores,
en lo alto de la torre se levanta,
cual si la Insignia Santa
nos tendiera sus brazos redentores.

Por Ella, dando ejemplo,
entré frente á mis bravos en el templo;
por Ella, en los altares consagrados,
peleamos sin duelo,
y por Ella, dejaron mis soldados,
á más de cien visayos en el suelo.

En tierra la rodilla,
me descubro mirando su camilla;
hasta luego quizá, mi fiel amigo:
y aunque lloro y tu pérdida me aflije;
si mi deber lo exige,
cumpliré mi deber ¡Iré contigo!

Salvador Jordán y Doré.

Teniente del 6.° de Cazadores, condecorado con la cruz de San Fernando.

BIBLIOTECA «PATRIA»

El esfuerzo es loable y el éxito corresponde al esfuerzo.

Una considerable agrupación de personas distinguidas y muy interesadas en que nuestra nación adquiera aquel tinte de moralidad y decoro colectivos que tanto ha de influir en el respeto y consideración en que nos han de tener las naciones extrangeras, sacrifica sus caudales editando una biblioteca de novelas castellanas, de tendencias sanas, de fondo moral y edificante y de forma amena y apropiada á las exigencias artísticas de nuestros tiempos.

Diez tomos ha publicado ya la Biblioteca «Patria» conteniendo otras tantas novelas originales de autores jóvenes en su mayoría, parto de ingenios lozanos y embebidos aún en el dulce ambiente de la ilusión artística.

Juventud, intención elevada, miras nobilísimas y apoyo material espléndido y cuantioso, hanse aunado para producir una resultante artística tan consoladora como valiosa, considerada tanto absoluta como relativamente.

Las diez novelas de la colección «Patria» que tenemos á la vista, constituyen materia para un estudio hondo y reflexivo de la narración de costumbres en nuestros días.

Alentados por la gloria y provecho prometidos en un concurso, todos los autores de las novelas dichas (á excepción de los dos últimos volúmenes, que han sido editados fuera de certamen), idearon planes de novelas de tésis y llevados del fervor á que les obligaba el pie forzado del ejemplarismo, única condición exigida por los organizadores de aquella palestra intelectual, quisieron todos dogmatizar y convertirse en apologistas amenos y discretos, no jeremiacos ni tremebundos, como suelen ser los que menos tienen de artistas y algo, y aún algos, de ramplones y empalagosos.

¿Es satisfactorio el resultado del concurso de «Patria» en el concepto de haber proporcionado á la juventud y á todas las clases sociales en general, lecturas amenas, sanas é instructivas?

Responda el lector después de haber recorrido los diez tomos de la colección, perfectamente presentada, ilustrada con garbo y soltura por el artista don Luis Palao, y puesta en manos del público á un precio verdaderamente módico, condición oportunísima siempre que se quiera vulgarizar una obra artística; en nuestro país sobre todo

Hemos de notar, empero, que en medio del afán de producir novelas tendenciosas y ejemplares, que es la nota dominante en «La Tonta», de Solano y Polanco, «La Cadena», de Amor y Mellán, y «La Hija del guerrero», de Maestre, surge con mayores bríos y triunfa con mayor facilidad la tendencia sentimental y delicada, la pintura sencilla de cuadros y escenas de la vida real, embellecidos por la sobriedad y exactitud de observación que tan magistralmente se revelan en «La Golondrina», de Enrique Menéndez y Pelayo; en «Cariños», de Angel Guerra, y, sobre todo, en el tomo de cuentos llamado «Selectos», en que el propio Menéndez y Pelayo y nuestro Teodoro Baró encuadran dentro de una escena de costumbres casera y llana, fotografiada exactamente del natural, una narración ejemplar, que lo es sin violencia ni deducciones polisilogísticas, que hiere profundamente el ánimo del lector y que, sin meter la moraleja con fuerza de cuña, fluye aquella natural y espontánea y merced á la habilidad de narradores que poseen los autores del «Cuento de un pobre niño» y del «Dios me valga», queda realizado el prodigio de que la verdad deleite el ánimo sin que la exposición ó encomio de la misma fatigue la mente del lector.

De intento colocamos fuera de esta clasi-

EUGENIA GRANDET 296

us... ustedes, nom.. nom... nombren li... li... liquidadores, y e... e... entonces Gran .. Grandet ve... verá. Más. . más ga... ganarán li... liquidando que si por... permited á la on... oaria me... meter las narices en el... el asunto. ¿No es verdad?

—Justo—dijo el presidente.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 295

vu. . vuelva uno pá... pájaro, es... os... tar al mis... mis. . mismo ti .. ti... tiempo en... en dos lu... lugares.

—Entiendo—contestó el notario;—pero, amigo mío mi antiguo amigo, V. tiene amigos verdaderos, antiguos amigos muy capaces de hacer por V. cualquier sacrificio.

«¡Vamos, vamos!—pensó el cosechero sin decirlo; —¡decídete, hombre!»

—Y si alguno de esos amigos se trasladase á París y buscase al acreedor más importante de Guillermo Grandet y le dijese...

—Ud... ud... ud mó... momento—interrumpió el buen hombre;—¿le... le... le dijese qué? Al... al... algo pa... parecido á esto: «El señor Gran... Grandet de Sa... Sa... Saumur por aquí, y el se... se... señor Grandet de Sau.. Saumur por... por allá.» Que... quería á su .. su... su herma... mano y qui... qui... quiere á su... su... sobrino. Grandet es un... un... bu... bu... buen pa... pa... pariente y ti... ti... tiene bu... bu.. buenas intenci... ciones. A... a... acaba de... de... ven... ven... ven... ventajosamente su... su... co... co... cosecha. Nó de... de.. declaren us... us... ustedes la qui... quiebra; re... re... reúnanse

---

XXXXI

Después de una breve pausa contestó el Sr. Grandet:

—Sí... se.. seguramente mi .. mi... pobre, pobre her .. hermano se lla.. lla .. llamaba Grandet co... co... como yo.